



## *Lamentos de un amante*

William Shakespeare

### **Versión lírica de Ramón García González**



#### **Lamentos de un amante**

Devolvía los ecos la cóncava colina	▽
del dolor de una historia de aquel vecino valle. Mi espíritu seguía el doble encantamiento y recostado oía la voz del triste canto. Al rato en este estado, vi una pálida joven, que rasgaba papeles y destrozaba anillos, asolando su mundo de lluvias y de vientos.	5
Cubría su cabeza un sombrero de paja, que guardaba su cara de los rayos del sol y mi mente al mirarla, adivinaba un tiempo de lozana hermosura, gastada por los años. Segador es el Tiempo de flores juveniles, más con ella no pudo ni el furor de los cielos y de aquel bello tiempo aún muestras mantenía.	10
De vez en vez llevaba su pañuelo a los ojos	15

en cuyo lienzo había unos extraños signos,  
 mojado los dibujos con su líquido amargo,  
 que en lágrimas, cual perlas, su dolo transformaba  
 y leyendo a menudo lo escrito en el papel  
 a menudo gritaba con palabras confusas, 20  
 ora el clamor agudo, ora grave el clamor.

A veces con sus ojos impulsaba un mal rayo  
 cual si fueran los astros objeto de su ataque  
 y a veces divagando, clava estos pobres dardos  
 en la terrible órbita. A veces extendía 25  
 sus brazos al vacío, vagando su mirada,  
 al tiempo que sus brazos, sin fijación alguna  
 igual que un alma en pena, que sufre un mal delirio.

Su ondulante cabello, ni suelto ni peinado,  
 proclamaban en ella su propia sencillez, 30  
 cayendo del sombrero de paja en cataratas,  
 por sus mustias mejillas del color de la cera,  
 mientras algunos rizos, entre su hilada malla,  
 serviles no intentaban, salir de aquel encierro  
 a pesar de que nada les impedía hacerlo. 35

Miles de fruslerías extrajo de su cesto,  
 de cristal y de ámbar y cuentas de azabache,  
 que una a una en el río, distraída arrojaba,  
 sobre el llorado margen, se sentó en la ribera  
 y tal como en la usura, añadía sus lágrimas 40  
 como el poder de un rey, añadiendo más bienes  
 donde todo es exceso y no donde hace falta.

Guardaba muchas cartas, hábilmente plegadas,  
 que leyó suspirando y arrojaba en el agua.  
 Rompió muchos anillos de oro labrado y hueso, 45  
 tirándolos al río a su tumba de cieno.  
 Aun encontró más cartas con doliente escritura,  
 graciosamente unidas en asedadas cintas  
 que así las protegía de curiosas miradas.

Los bañó con el llanto constante de sus ojos 50  
 y antes de desgarrarlas con pasión las besaba.  
 ¡Oh, tú mi falsa sangre, registro de mentiras!  
 ¡Qué reprobable y triste, testimonio contienen!  
 ¡La tinta más oscura, merece esta prisión!  
 Exclamó y muy furiosa las cartas desgarraba. 55  
 Así con su dolencia mataba el contenido.

Un venerable anciano, pastor de su rebaño,  
 mal rufián de otros tiempos, que lances conocía,  
 de la corte y del pueblo, optó por contemplar

como pasan las nubes, mirándolas volar- 60  
 a la afligida moza, presto se dirigió  
 y amparado en su edad, quiso saber las causas,  
 brevemente explicadas de aquel dolor inmenso.

Con tal fin se desliza, con su bastón nudoso,  
 a prudente distancia, se sienta cerca de ella. 65  
 Una vez que se sienta, suplica a la mujer,  
 que comparta sus penas con su piadoso oído  
 y si es que está en su mano, proporcionarle alivio,  
 no dudará un instante en darle algún consuelo,  
 pues debe confiar en el don de sus años. 70

«¡Oh, padre!» dice ella, «aunque veas en mi  
 la herida de las horas que sin parar me arruinan,  
 no dejes que tus ojos me juzguen como vieja.  
 Que no es la edad mi ruina, sino el propio dolor  
 que sin él, aun sería una fragante rosa, 75  
 fresca en mi propia esencia, si hubiese dedicado  
 el amor a mí misma en ves de malgastarlo.

Pero pronto accedí, para mi mala suerte,  
 al cortejo de un joven, que quiso mis favores.  
 Su exterior era un lujo de la Naturaleza 80  
 y mis ojos de virgen prendieron en su cara.  
 El amor hace nido y en él se aposentó,  
 como yo fui alojada en su propia belleza,  
 como dulce doncella que conoce el amor.

Le caían sus rizos en serpenteantes ondas 85  
 y a cada leve soplo de la brisa o del viento  
 a sus labios llevaba sus cabellos castaños.  
 Lo que es dulce de hacer, pronto encuentra sirviente  
 y no hay ojo que al verle no turbara su mente,  
 pues tenía en su cara, generoso el resumen, 90  
 de todo lo que puede sembrar el Paraíso.

Pocas muestras de hombre lucía su barbilla,  
 que apenas comenzaba su barba a despuntar,  
 terciopelo no usado en su piel fabulosa,  
 que desnuda ganaba al transparente velo, 95  
 aunque gracias a él era más adorable  
 y hasta el amor pensaba con vacilante duda  
 si era mejor tal era o al demostrar su encanto.

De virtudes tan bellas, tal como su apariencia,  
 pues su lengua era joven y en consecuencia franca. 100  
 Mas si se le irritaba, se tornaba en tormenta,  
 como las que a menudo, nos da Mayo o Abril,  
 cuando el viento respira dulcemente en desorden.

De este modo su hombría, fiel de su juventud,  
revestía sus yerros con la verdad altiva. 105

Era tan buen jinete, que los hombres decían:

Ese caballo toma de su jinete el brío,  
orgullosa por noble, a tan dócil servir.  
¡Qué vueltas y qué saltos, qué andar y qué parada!»  
Y entonces el debate por él se suscitaba, 110  
sobre si era el caballo proeza del jinete  
o el porte del jinete belleza del corcel.

Mas pronto de su lado el fallo se inclinaba.

Su natural destreza le daba vida y gracia  
a su dones reales y superfluos adornos. 115  
Era en sí tan completo, que en su caso la ayuda,  
ganaba al ser la gracia en él desempeñada  
y al proponer mejoras estos aditamentos  
no dañaban su gracia, pues él les daba gloria.

De tal modo en la punta de su certera lengua, 120  
todas las discusiones y los grandes problemas,  
encontraban respuestas y sólidas razones,  
que en su favor dormían o por él despertaban,  
para gozo del triste y llanto del riente.

Dominaba el lenguaje con tan hábil destreza 125  
que embarcaba pasiones en el mar de su antojo.

De esta forma reinaba en el pecho de todos,  
ya jóvenes o viejos, sin importarles el sexo,  
al compartir su mente y quedar de sirvientes  
a su real antojo, sirviéndole cual ciegos. 130  
Plegaba voluntades su mágico deseo  
y expresaban por él, lo que él hubiera dicho,  
que al inquirir sus mentes, serviles se prestaban.

Muchos se procuraron su divino retrato,  
para educar sus ojos y en él poner su mente, 135  
cual locos insensatos, que dan al pensamiento,  
todas las ilusiones que en tierra extraña encuentran.  
Sus tierras y mansiones, se otorgan en sus sueños  
y se conceden gozos, que por él son gozados,  
gozando de tal forma con su imaginación. 140

Hubo muchas que nunca su mano acariciaron  
y que dulces fingieron ser dueñas de su alma.  
Yo triste y desdichada, de mi persona libre,  
señora enteramente de todo mi cariño,  
a sus jóvenes artes y magia adolescente, 145  
le entregué mi ternura a su mágico encanto:  
Conservando la rama, la rosa le entregué.

Mas nunca le pedí, tal como hicieron otras,  
 ser suya ni ceder a sus propios deseos,  
 encontré en ser honesta la raya prohibitiva 150  
 y encontré en la distancia escudo de mi honor.  
 Construyó la experiencia para mí baluartes,  
 contra pruebas dolientes, de mi ansiado botín,  
 de esta joya tan falsa y el cautivo despojo.

Pero ¡ay! ¿quién evita con gracias anteriores 155  
 el adverso destino que enfrenta a la mujer?  
 ¿Dónde están los ejemplos que en esta inclinación  
 han sabido apartarla ayer de los peligros?  
 La prudencia no para a quien no lo desea  
 y al llegar este ardor, se escuchan los consejos 160  
 como un filo mellado ya falta de agudeza.

Tampoco satisface a nuestra propia sangre  
 el vernos sometidos a la experiencia ajena,  
 que nos privan del dulce que tan bueno parece,  
 cuando se invocan daños, sólo por nuestro bien. 165  
 ¡Ay, insensata gana, que flota sobre todo!  
 El paladar que tienes sediento de la prueba,  
 prueba aunque la razón le grite: «¡Esta es tu ruina!»

Pues a poco me dije: «Este hombre es un falso!»,  
 al padecer las muestras de sus propios engaños. 170  
 Presentí que sus flores ornaban otros huertos  
 y que con el engaño, doraba su sonrisa  
 y que son las promesas correos de vergüenzas,  
 que letras y palabras eran sólo artificios  
 y bastardos de un alma, adúltera y oscura. 175

Defendí por un tiempo el honor de mi plaza,  
 mas comenzó su asedio: ¡Oh, mi gentil doncella,  
 se doliente y sufrida con mi joven sufrir  
 y no temas si digo por ti sagrados votos.  
 La promesa que te hago, ¡jamás! la pronuncié. 180  
 Que a banquetes de amor cien veces fui llamado,  
 mas a nadie cortejo, ni a nadie me he entregado.

Todas mis propias faltas que me adornan y ves,  
 son errores de sangre, nunca del pensamiento,  
 el amor no las hizo, pues fue como un contrato, 185  
 en que ningún amante, no fuera ni clemente,  
 para buscar pecado, su deshonra buscaron  
 y así de esta deshonra me culpo la mitad  
 y la otra en reproches que siempre se me hacen.

Entre tantas doncellas, que mis ojos han visto, 190

sólo tú has encendido el fuego de mi alma,  
ni ha causado a mi afecto, la menor desventura,  
ni encantó con su embrujo mis ratos de placer.  
Sin querer hice daño, sin ser jamás dañado,  
prendí en sus corazones y el mío siguió libre 195  
y ha sido en su terreno, amo, señor y rey.

Estos son los tributos que me dan sus favores:

Mira, pálidas perlas y rubís como sangre,  
pensando de este modo transmitirme su amor,  
con penas y rubores claramente implicados 200  
en el exangüe ánimo y acarminado ánimo.  
Efectos de su miedo y su eterna modestia  
que guardaban sus almas en aparente lucha.

Contempla estas monedas de su dorado pelo,  
con curvados metales, dulcemente tejidos. 205  
Los recibí de muchas y todas eran bellas,  
que gemían llorosas les fueran aceptadas,  
junto con ricas gemas y joyas engarzadas  
y pensados sonetos que a la vez ensalzaban  
la rara y rica esencia de cada nueva piedra. 210

Mirad este diamante que hermoso y duro es,  
que encierra cualidades, tan raramente vistas.  
Esta verde esmeralda que sólo al ser mirada  
corrige el brillo enfermo de los ojos más débiles,  
el zafiro cerúleo y el matizado ópalo, 215  
entre diversas joyas, mostrando cada una  
con blasonado ingenio un secreto lamento.

Hay en estos trofeos de caluroso afecto,  
los tristes pensamientos de un deseo servil.  
La Natura me obliga a que no los conserve, 220  
sino a dar y entregarlos ante quien yo me rinda,  
es decir a vos misma: mi origen, mi destino,  
pues ellas son por ley, dulces ofrecimientos,  
al altar de mi sangre, del que sois la Patrona.

Extiende, pues amada, tu mano incomparable, 225  
cuya blancura inclina. las alas del elogio  
y recibe en tu alma mis tiernas oraciones.  
Santificados aires del fuego de mi pecho.  
Soy sólo tu ministro, el más fiel y obediente,  
que actúa a tu capricho y a tu deseo están 230  
mis aislados presentes, reunidos en un ramo.

Observa este legado, que me envió una monja  
o hermana consagrada al más bendito nombre.  
Que rechazó hace poco la corte y sus galanes

y que sus cualidades puso duda en las flores, 235  
 buscada por espíritus del más alto nivel.  
 Pero ella se mantuvo distante y se dedica  
 a consagrar su vida al Dios de amor eterno.

Mas, ¡oh, dulzura mía! ¿qué nos cuesta dejar  
 lo que nunca tenemos o domar lo domado, 240  
 limitar los espacios que carecen de forma  
 o resolver enigmas en cárceles sin rejas?  
 Aquella que su forma restringe de tal modo,  
 se refugia en la fuga cuando llega el combate  
 y se otorga valores de ausencia y no de fuerza. 245

¡Perdón, si mi elocuencia, responde a la verdad!  
 El destino me puso de frente a su mirada,  
 logrando de inmediato su fuerza someter  
 y ahora quiere dejar su enrejada clausura.  
 El amor religioso desplazó a su buen Dios. 250  
 Por evitar pecados su alma encastilló  
 y hoy dispuesta al pecado su libertad procura.

¡Permíteme que diga lo poderosa que eres!  
 Los rotos corazones, que ya me pertenecen  
 vaciaron sus fuentes en mi privada alberca 255  
 y todo y más lo vuelco en tu gracioso mar.  
 Yo reino sobre ellos y tú en el mío reinas  
 y exige tu victoria que todo lo juntemos  
 en un filtro de amor que cure tus temores.

Mis rasgos sedujeron a una sor consagrada, 260  
 que estando flagelada y en estado de gracia,  
 cuando miró mis ojos y el asedio iniciaron  
 olvido sus promesas y sus votos cedieron.  
 ¡Oh, amor omnipotente! Ni vínculos ni votos,  
 excitan tu aguijón, ni anudan ni confinan, 265  
 porque tú lo eres todo y tuyas son las cosas.

Cuando tú me presionas ¿de qué valen las leyes  
 de la ajada experiencia? Y cuando tú me inflamas,  
 ¿qué baldías resultan tantas oposiciones,  
 como el temor, riqueza, ley, familia o prestigio! 270  
 El amor es la paz contra tantas vergüenzas.  
 El alivia sufriendo los dolores que causa,  
 su fuerza de amargura de choque o de temor.

Hoy todas estas almas que dependen de mí,  
 sintiendo que se rompen, se desolan gimiendo 275  
 y a ti, ya suplicantes, dirigen sus suspiros,  
 porque dejes la lucha que contra mí diriges,  
 prestando sólo oídos a mis dulces designios.

Y soy alma creyente a un firme juramento,  
que mi fiel lealtad, expondrá y cumplirá. 280

Esto dijo bajando sus plañideros ojos,  
cuyo mirar estuvo pendiente de los míos.  
Ríos por sus mejillas, surgían como fuentes,  
con salino caudal y rápida caída.

¡Oh, qué encanto le daba al río el dulce cauce, 285  
reflejando en sus aguas el brillo de las rosas,  
luciendo en sus espejos los colores que encierra!

¡Oh, buen padre! ¡Qué infierno de brujería esconde  
una lágrima sola en su pequeña órbita!  
Pero si están los ojos por el llanto anegados 290  
¿qué duro corazón no acudirá hasta el agua?  
¿dónde hay un alma helada que al verlo no se inflama?  
¡Oh, dividido efecto! La modestia y la ira,  
son el fuego que inflama y el hielo que lo extingue.

Pues mira, su pasión, o el arte de su oficio 295  
tornó también en mí, la inteligencia en llanto.  
La blanca y pura estola de mi virtud tiré,  
abatí mis defensas y todos mis rubores  
y ante él me presento, como él ante mí,  
llorando, más sus lágrimas no eran como las mías: 300  
Me envenenó su llanto y el mío le dio cura.

Es portador constante de tantas sutilezas  
que aplica con astucia recibiendo mi formas,  
encendidos sonrojos y torrentes de lágrimas,  
desmayada blancura que toma o deja el gesto, 305  
según las circunstancias le sirvan a su engaño.  
También se torna lívido, ante cualquier visión  
o bien se ruboriza ante sucias palabras.

No hay corazón que viva si a su alcance se puso,  
ni escapó de su dardo, de puntería exacta. 310  
Sabe que el buen carácter es amable y es dócil  
y tras estas caretas se goza en lo que arruina.  
Negando desear aquello que buscaba  
y abrasada en deseo su alma lujuriosa  
alaba la pureza y exalta la virtud. 315

De tal modo cubría con el manto de un dios  
al desnudo dominio que ocultaba su ser,  
logrando en la inocente que su voz escuchaba,  
sentir que un querubín sobre ellas rondaba.  
¿Quién por joven y honesta no deseó ese amor? 320  
¡Ay, de mí, que caí y empero me pregunto!  
Si otra vez sucediera: ¿qué sería de mí?



¡Humedad contagiosa del llanto de sus ojos!  
 ¡Oh, fuego fatuo y falso que en su mejilla ardía!  
 ¡Oh, trueno poderoso saliendo de su alma! 325  
 ¡Triste aliento nacido de su inflamado pecho!  
 ¡Tanta pasión fingida, tan real parecida!  
 ¡De nuevo humillaría a la ya traicionada  
 y otra vez pecaría la moza arrepentida!

△

## Versión original

### *A Lover's complaint*

*From off a hill whose concave womb reworted* △

*A plaintful story from a sistering vale,  
 My spirits to attend this double voice accorded,  
 And down I laid to list the sad-tuned tale;  
 Ere long espied a fickle maid full pale,* 5  
*Tearing of papers, breaking rings a-twain,  
 Storming her world with sorrow's wind and rain..*

*Upon her head a platted hive of straw,*

*Which fortified her visage from the sun,  
 Whereon the thought might think sometime it saw  
 Te carcass of a beauty spent and done;  
 Time had not scythed all that youth begun,  
 Nor youth all quit; but, spite of heaven's fell rage,  
 Some beauty peep'd through lattice of sear'd age.* 10

*Oft did she heave her napkin to her eyne,* 15

*Which on it had conceited characters,  
 Laundering the silken figures in the brine  
 That season'd woe had pelleted in tears,  
 And often reading what contents it bears;  
 As often shrieking undistinguish'd woe,  
 In clamours of all size, both high and low.* 20

*Sometimes her levell'd eyes their carriage ride*

*As they did battery to the spheres intend;  
 Sometime diverted their poor balls are tied  
 To the orb'd earth; sometimes they do extend* 25  
*Their view right on; anon their gazes lend  
 To every place at once, and nowhere fix'd  
 The mind and sight distractedly commix'd.  
 Her hair, nor loose nor tied in formal plat,*

*Proclaim'd in her a careless hand of pride; 30*  
*For some, untuck'd, descended her sheaved hat,*  
*Hanging her pale and pined cheek beside*  
*Some in her threaden fillet still did bide,*  
*And, true to bondage, would not break from thence,*  
*Though slackly braided in loose negligence. 35*

*A thousand favours from a maund she drew*  
*Of amber, crystal, and of beaded jet,*  
*Which one by one she in a river threw,*  
*Upon whose weeping margent she was set;*  
*Like usury, applying wet to wet, 40*  
*Or monarch's hands that lets not bounty fall*  
*Where want cries some, but where excess begs all.*

*Of folded schedules had she many a once,*  
*Which she perused, sigh'd, tore, and gave the flood,*  
*Crack'd many a ring of posied gold and bone, 45*  
*Bidding them find their sepulchres in mud;*  
*Found yet moe letters sadly penn'd in blood,*  
*With sleided silk feat and affectedly*  
*Enswathed, and seal'd to curious secrecy.*

*These often bathed she in her fluxive eyes 50*  
*And often kiss'd, and often 'gan to tear;*  
*Cried: «O false blood, thou register of lies,*  
*What unapproved witness dost thou bear!*  
*Ink would have seem'd more black and damned here!»*  
*This said, in top of rage the lines she rents, 55*  
*Big discontent so breaking their contents.*

*A reverend man that grazed his cattle nigh-*  
*Sometime a blustered, that the ruffle knew*  
*Of court, of city, and had let go by*  
*The swiftest hours, observed as they flew- 60*  
*Towards this afflicted fancy fastly drew;*  
*And, privileged by age, desires to know*  
*In brief the grounds and motives of her woe.*

*So slides he down upon his grained bat,*  
*And comely-distant sits he by her side; 65*  
*When he again desires her, being sat,*  
*Her grievance with his hearing to divide:*  
*If that from him there may be aught applied*  
*Which may her suffering ecstasy assuage,*  
*Tis promised in the charity of age. 70*

*Father, she says, though in me you behold*  
*The injury of many a blasting hour,*

*Let it not tell your judgement I am old;  
Not age, but sorrow, over me hath power:  
I might as yet have been a spreading flower, 75  
Fresh to myself, if I had self-applied  
Love to myself, and to no love beside.*

*But, woe is me! too early I attended*

*A youthful suit it was to gain my grace-  
Of one by nature's outwards so commended, 80  
That maidens' eyes stuck over all his face:  
Love lack'd a dwelling and made him her place;  
And when in his fair parts she did abide,  
She was new lodged and newly deified.*

*His browny locks did hang in crooked curls; 85*

*And every light occasion of the wind  
Upon his lips their silken parcels hurls.  
What's sweet to do, to do will aptly find:  
Each eye that saw him did enchant the mind;  
For on his visage was in little drawn 90  
What largeness thinks in Paradise was sawn.*

*Small show of man was yet upon his chin;*

*His phoenix down began but to appear,  
Like unshorn velvet, on that termless skin,  
Whose bare out-bragg'd the web it seem'd to wear 95  
Yet show'd his visage by that cost more dear;  
And nice affections wavering stood in doubt  
If best were as it was, or best without.*

*His qualities were beauteous as his form,*

*For maiden-tongued he was, and thereof free; 100  
Yet, if men moved him, was he such a storm  
As oft 'twixt May and April is to see,  
When winds breathe sweet, unruly though they be.*

*His rudeness so with his authorized youth  
Did livery falseness in a pride of truth. 105*

*Well could he ride, and often men would say,*

*That horse his mettle from his rider takes:  
Proud of subjection, noble by the sway,  
What rounds, what bounds, what course, what stop he makes!  
And controversy hence a question takes, 110  
Whether the horse by him became his deed,  
Or he his manage by the well-doing steed.*

*But quickly on this side the verdict went:*

*His real habitude gave life and grace  
To appertainings and to ornament, 115  
Accomplish'd in himself, not in his case;*

*All aids, themselves made fairer by their place,  
 Came for additions; yet their purposed trim  
 Pierced not his grace, but were all graced by him.*

*So on the tip oh his subduing tongue* 120

*All kinds of arguments and question deep,  
 All replication prompt and reason strong,  
 For his advantage still did wake and sleep:  
 To make the weeper laugh, the laugher weep,  
 He had thad dialect and different skill,* 125  
*Catching all passions in his craft of will;*

*That he did in the general bosom reign  
 Of young, of old, and sexes both enchanted,  
 To dwell with him in thoughts, or to remain  
 In personal duty, following where he haunted:* 130  
*Consents bewitch'd, ere he desire, have granted,  
 And dialogued for him what he would say,  
 Ask'd their own wills and made their wills obey.*

*Many there were that did his picture get,  
 To serve their eyes, and in it put their mind;* 135  
*Like fools that in the imagination set  
 The goodly objects which abroad they find  
 Of lands and mansions, theirs in thought assign'd:  
 And labouring in moe pleasures to bestow them  
 Than the true gouty landlord which doth owe them:* 140

*So many have, that never touch'd his hand,  
 Sweetly supposed them mistress of his heart.  
 My woeful self, that did in freedom stand,  
 And was my own fee-simple, not in part,* 145  
*What with his art in youth and youth in art,  
 Threw my affections in his charmed power,  
 Reserved the stalk and gave him all my flower.*

*Yet did I not, as some my equals did,  
 Demand of him, nor being desired yielded;  
 Finding myself in honour so forbid,* 150  
*With safest distance I mine honour shielded;  
 Experience for me many bulwarks builded  
 Of proofs new-bleeding, which remain'd the foil  
 Of this false jewel, and this amorous spoil.*

*But, ah, who ever shunn'd by precedent* 155

*The destined ill she must herself assay?  
 Or forced examples, 'gainst her own content,  
 To put the by-past perils in her way?  
 Counsel may stop awhile what will not stay;  
 For when we rage, advice is often seen* 160

*By blunting us to make our wits more keen.*  
*Nor gives it satisfaction to our blood,*  
*That we must curb it upon others' proof;*  
*To be forbod the sweets that seem so good,*  
*For fear of harms that preach in our behoof.* 165  
*O appetite, from judgement stand aloof!*  
*The one a palate hath that needs will taste,*  
*Though Reason weep, and cry «It is thy last»*  
*For further I could say «This man's untrue»,*  
*And knew the patterns of his foul beguiling;* 170  
*Heard where his plants in others' orchands grew,*  
*Saw how deceits were gilded in his smiling;*  
*Knew vows were ever brokers to defiling;*  
*Thought characters and words merely but art,*  
*And bastards of his foul adulterate heart.* 175  
*A long upon these terms I held my city,*  
*Till thus he 'gan besiege me: Gentle maid,*  
*Have of my suffering youth some feeling pity,*  
*And be not of my holy vows afraid:*  
*That's to ye sworn to none was ever said;* 180  
*For feass of love I have been call'd unto,*  
*Till now did ne'er invite, nor never woo.*  
*All my offences that abroad you see*  
*Are errors of the blood, none of the mind;*  
*Love made them not; with acture they may be,* 185  
*Where neither party is nor true nor kind:*  
*They sought their shame that so their shame did find;*  
*And so much less of shame in me remains*  
*By how much of me their reproach contains.*  
*Among the many that mine eyes have seen,* 190  
*Not one whose flame my heart so much as warmed,*  
*Or my affection put to she smallest teen,*  
*Or any of my leisures ever charmed:*  
*Harm have I done to them, but ne'er was harmed;*  
*Kept hearts in liveries, but mine own was free,* 195  
*And reign'd, commanding in his monarchy.*  
*Look here, what tributes wounded fancies sent me*  
*Of paled pearls and rubies red as blood;*  
*Figuring that they their passions likewise lent me*  
*Of grief and blushes, aptly understood* 200  
*In bloodless white and the encrimson'd modd;*  
*Effects of terror and dear modesty,*  
*Encamp'd in hearts, but fighting outwardly.*  
*And, lo, behold these talents of their hair,*

*With twisted metal amorously impleach'd,* 205  
*I have received from many a several fair,*  
*Their kind acceptance weepingly beseech'd,*  
*With the annexions of fair gems enrich'd,*  
*And deep-brain'd sonnets that did amplify*  
*Each stone's dear nature, worth and quality.* 210

*The diamond, why, 'twas beautiful and hard,*  
*Whereto his invised properties did tend;*  
*The deep-green emerald, in whose fresh regard*  
*Weak sights their sickly radiance do amend;*  
*The heaven-hued sapphire and the opal blend* 215  
*With objects manifold; each several stone,*  
*With wit well blazon'd, smiled or made some moan.*

*Lo, all these trophies of affections hot,*  
*Of pensived and subdued desires the tender,*  
*Nature hath charged me that I hoard them not,* 220  
*But yield them up where I myself must render,*  
*That is, to you, my origin and ender;*  
*For these, of force, must your oblations be,*  
*Since I their altar, you enpatron me.*

*O, then, advance of yours that phraseless hand,* 225  
*Whose white weighs down the airy scale of praise;*  
*Take all these similes to your own command,*  
*Hallow'd with sight that burning lungs did raise;*  
*What me your minister or you obeys,*  
*Works under you; and to your audit comes* 230  
*Their distract parcels in combined sums.*

*Lo, this device was sent me from a nun,*  
*Or sister sanctified, of holiest note;*  
*Which late her noble suit in court did shun,*  
*Whose rarest havings made the blossoms dote;* 235  
*For she was sought by spirits of richest coat,*  
*But kept cold distance, and did thence remove,*  
*To spend her living in eternal love.*

*But, O my sweet, what labour is't to leave*  
*The thing we have not, mastering what not strives,* 240  
*Playing the place which did no form receive,*  
*Playing patient sports in unconstrained gives?*  
*She that her fame so to herself contrives,*  
*The scars of battle 'scapech by the fight,*  
*And makes her absence valiant, not her might.* 245

*O, pardon me, in that my boast is true:*  
*The accident which brought me to her eye*

*Upon he moment did her force subdue,  
And now she would the caged cloister fly;  
Religious love put out Religion's eye; 250  
Not to be tempted, would she be immured,  
And, now, to tempt all, liberty procured.*

*How mighty then you are, O, hear me tell!*

*The broken bosoms that to me belong  
Have emptied all their fountains in my well, 255  
And mine I pour your ocean all among:  
I strong o'er them, and you o'er me being strong,  
Must for your victory us all congest,  
As compound love to physic your cold breast.*

*My parts had power to charm a sacred nun, 260*

*Who disciplined, ay, dieted in grace,  
Believed her eyes when they to assail begun,  
All vows and consecrations giving place:  
O most potential love! vow, bond, nor space,  
In thee hath neither sting, knot, nor confine, 265  
For thou art all, and all things else are thine.*

*When thou impresses, what are precepts worth*

*Of stale example? When thou wilt inflame,  
How boldly those impediments stand forth  
Of wealth, of filial fear, law, kindred, fame! 270  
Love's arms are peace, 'gainst rule, 'gainst sense, 'gainst shame;  
And sweetens, in the suffering pangs it bears,  
The aloes of all forces, shocks and fears.*

*Now all these hearts that do on mine depend,*

*Feeling it break, with bleeding groans they pine; 275  
And supplicant their sight to you extend,  
To leave the battery that you make 'gainst mine,  
Lending soft audience to my sweet desing,  
And credent soul to that strong-bonded oath  
That shall prefer and undertake my troth. 280*

*This said, his watery eyes he did dismount,*

*Whose sights till then were levell'd on my face;  
Each cheek a river running from a fount  
With brinish current downward flow'd apace;  
O, how the channel to the stream gave grace! 285  
Who glazed with crystal gate the glowing roses  
That flame through water which their hue encloses*

*O, father, what a hell of witchcraft lies*

*In the small orb of one particular tear!  
But with the inundation of the eyes 290  
What rocky heart to water will not wear?*

*What breast so cold that is not warmed here?  
 O cleft effect! cold modesty, hot wrath,  
 Both fire from hence and chill extincture hath.*

*For, lo, his passion, but an art of craft,* 295

*Even there resolved my reason into tears;  
 There my white stole of chastity I daff'd,  
 Shook off my sober guards and civil fears;  
 Appear to him, as to me appears,  
 All melting; though our drops this difference bore,* 300  
*His poison'd me, and mine did him restore.*

*In him a plenitude of subtle matter,  
 Applied to cautels, all strange forms receives,  
 Of burning blushes, or of weeping water,  
 Or swounding paleness; and he takes and leaves,* 305  
*In either's aptness, as it best deceives,  
 To blush at speeches rank, to weep at woes,  
 Or to turn white and swound at tragic shows:*

*That not a heart which in his level came*

*Could 'scape the hail of his all-hurting aim,* 310  
*Showing fair nature is both kind and tame;  
 And, veil'd in them, did win whom he would maim:  
 Against the thing he sought he would exclaim;  
 When he most burn'd in heart-wish'd luxury,  
 He preach'd pure maid and praised cold chastity.* 315

*Thus merely with the garment of a Grace*

*The naked and concealed fiend he cover'd;  
 That the unexperient gave the tempter place,  
 Which, like a cherubin, above them hover'd.  
 Who, young a simple, would not be so lover'd?  
 Ay me! I fell, and yet do question make* 320  
*What I should do again for such a sake.*

*O, that infected moisture of his eyes,*

*O, that false fire which in his cheek so glow'd,  
 O, that forced thunder from his heart did fly,* 325  
*O, that sad breath his spongy lungs bestow'd,  
 O, all that borrow'd motion seeming owed,  
 Would yet again betray the fore-betray'd,  
 And new pervert a reconciled maid!*



2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

